

***Cien años de soledad* y la crítica colombiana¹**

Roberto Montes Mathieu

(Por definir institución para créditos)

Resumen

El presente artículo se centra en el tratamiento que la crítica literaria colombiana dio a *Cien años de soledad* en el momento de su publicación. Inicialmente aparece en *Lecturas Dominicales* de El Tiempo, el 24 de mayo de 1987. El texto tiene como punto de partida el revuelo que ocasionó la publicación –en 1907– de *Pax*, la primera novela política colombiana, de la autoría de Lorenzo Marroquín y José María Rivas Groot, y el modo en que la crítica se comportó ante este fenómeno. El documento cobra vigencia en el marco de las reflexiones que se hacen en la presente edición de **Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica**, en torno a la obra de Gabriel García Márquez.

Palabras clave: *Pax*, crítica literaria colombiana, centralismo crítico, soledad crítica.

ONE HUNDRED YEARS OF SOLITUDE AND THE COLOMBIAN CRITICS

Abstract

The current article is focused on the treatment that the literary Colombian critics offered to *One Hundred Years of Solitude*, when published. First, it is distributed in El Tiempo – Colombian newspaper– *Lecturas Dominicales* –Sunday Readings– section on May 24th, 1987. The text has, as its main goal, the commotion caused by the publication of Lorenzo Marroquín and José María Rivas Groot’s novel *Pax* in 1907, and the way in which the critics behaved before this phenomenon. The document is valid in the frame of reflections made in the current edition of **Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica – Caribbean and Hispanic-American Literature Notebooks–**, regarding the work of Gabriel García Márquez.

Key Words: *Pax*, Colombian literary critic, critic centralism, critic solitude.

El escándalo originado en 1907 con la publicación de *Pax*, la primera novela política colombiana, fue de tal magnitud que sus autores Lorenzo Marroquín y José María Rivas Groot pueden ser los primeros escritores en haber logrado segunda edición de una obra el mismo año de su publicación. La primera en abril y la segunda en mayo, lo que se considera un récord aún hoy que las ediciones de libros colombianos no superan los mil ejemplares y casi nunca llegan a reeditarse.

¹ Artículo publicado en *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo*, el 24 de mayo de 1987.

Pax se convirtió en “best-seller” por su tema polémico, la desastrosa situación del país como consecuencia de la guerra de los Mil Días, involucrando personajes de la vida real que los lectores, felices, se encargaban de identificar. Trabajando con la realidad inmediata, cuando las heridas como los recuerdos estaban abiertas, era previsible que generara rechazos de una parte y elogios de otra. Para unos la obra denigraba tanto a personas muertas como vivas “sin defensa de aquéllas, y estos cohibidos por el temor al ridículo”. Para otros, como Miguel Navia, el prologuista, era un reflejo de la sociedad de su época, pues “[...] allí se da la inaudita facilidad con que se inmolaba entre nosotros la honra ajena, el odio profundo e injustificable de los partidos, el abuso de la ignorancia y sencillez del pueblo, el encarnizamiento de las guerras y, como remate y consecuencia, la inmensa ruina moral y material de la patria”.

Crítica parcializada

Pero lo que nos interesa de *Pax* es la revelación que hace el investigador samario Antonio Curzio Altamar en su excelente estudio sobre la novela en Colombia: « (...) muy significativo y valioso es el “caso Pax” en la demostración de que, a partir de su publicación, la crítica colombiana se parcializó tristemente según la amistad o enemistad y la semejanza o no de filiación política entre el autor y sus críticos. La serenidad amiga o adversa, pero generalmente objetiva y cortés, de la crítica anterior, se destempla y revuelve a tal punto que el lector de hoy ha de colocarse sistemáticamente en actitud de completa desconfianza en relación con los juicios emitidos a partir de aquellas fechas»².

Nada ha cambiado desde entonces; lejos de desmentirse, aquel aserto se confirma cada día, agregando otro ingrediente: la envidia, la que Unamuno señaló como el deporte nacional de los españoles. Y entre nosotros Alfredo Iriarte: “Es ciertamente conturbador pensar que cuando el genio satírico de Quevedo pobló uno de sus infiernos jocosos de poetas condenados por la eternidad a escuchar las alabanzas de las obras ajenas, estaba sin saberlo trazando el más acre y a la vez justo cuadro premonitorio de la literatura colombiana. (...) si a este mal endémico de la envidia se agrega el de la más escandalosa irresponsabilidad crítica, habremos completado el cuadro”³.

Hija de la deficiencia y la frustración, la envidia es común entre los escritores que se resisten a aceptar que otros han logrado lo que ellos no han podido, por eso a Gustavo Álvarez Gardeazábal y David Sánchez Juliao no les perdonan que, habiéndose iniciado en las letras hace menos de 20 años, sin lazarillos ni permisos, se hayan convertido en dos escritores reconocidos, con obras publicadas y numerosos lectores. Otros que empezaron antes, no sólo carecen de obras y de lectores, sino que nadie los reconoce como tales, a

² Curcio Altamar, Antonio (1975). *Evolución de la novela en Colombia*. Biblioteca Básica Colombiana, N° 8. Bogotá: Colcultura, p. 162. Obra ganadora del Premio Nacional de Literatura “José María Vergara y Vergara” en 1952.

³ Iriarte, Alfredo (1967). “La insoportable congoja del bien ajeno”. *En: Letras nacionales*, enero-febrero, p. 41.

pesar de sus ínfulas y extravagancias. A más de uno le producen vómitos y diarreas los éxitos de los nombrados. Con razón se dice que entre nosotros la envidia produce más estragos que las enfermedades incurables del siglo XX.

Centralismo crítico

Un aspecto que no ha sido estudiado en relación con la crítica, es el odio entre las regiones colombianas –amparado en el centralismo–, que se evidencia y cumple efectivamente sus fines en la medida en que dispone de los medios de difusión y del control de libros. Álvarez Gardeazábal reiteradas veces ha fustigado a quienes desde Bogotá se arrogan el derecho de decidir quiénes son escritores o no. Esto se refleja en las antologías y los supuestos “estudios críticos”, seminarios, textos de estudio, concursos amañados, publicaciones en revistas y magazines donde la intención es organizarle a quien no les guste, o no **hable** con la afectación de ellos, “una completa conspiración del silencio, aplicándole la tan conocida “campana neumática”, como dice Néstor Madrid-Malo⁴.

Hace 20 años, con la publicación de la más grande novela de nuestro idioma desde *El Quijote: Cien años de soledad* (30 de mayo de 1967), el centralismo crítico perdió su pudor y mostró sus miserias. Hasta ese momento no se había permitido que el país costeño existiera literariamente. A Juan José Nieto (1804-1866) se le había escamoteado su importancia cronológica como novelista con *Ingermina o la hija del Calamar*, publicada en su exilio en Kingston en 1845, por ser de donde era y, sobre todo, negro. No hay texto escolar o estudio literario donde se le mencione o conceda algún valor.

A Gabriel García Márquez se le ignoró como narrador, salvo por el grupo de la revista *Mito* y Ernesto Volkening, alemán colombianizado, hasta que irrumpió con una obra de las dimensiones de *Cien años*, imposible de tapar con envidia; sin embargo, los críticos colombianos la recibieron como una muestra más del folclor costeño.

Soledad crítica

Desde la revista *El Escritor*, Fernando Garavito rompió fuego diciendo que Gabriel García Márquez “levanta un monumento de ladrillo prensado, alto como Babel pero con un defecto: que en su apresuramiento olvidó utilizar el cemento y la mezcla, lo que pone en peligro a todo el edificio. Tiene bella fachada pero en cualquier momento puede venirse al suelo”⁵. Posteriormente modificó esa apreciación para convertirse en uno de sus apologistas, valor poco común en un medio como el nuestro.

El señor Fernando Soto Aparicio, no pudiendo hacer otra cosa, pretendió reducir el

⁴ Madrid-Malo, Néstor (1981). “Una crítica en decadencia”. En: *El Espectador (Magazín Dominical)*, 5 de abril, p. 4.

⁵ Garavito, Fernando (1969). “Apoteosis del Anonimato”. En: *El Escritor, revista del mundo intelectual*. Vol. 1, sept. 15 a Oct. 15, p. 4.

prestigio de la novela a la publicidad: «Después de que en Colombia (y generalmente América), las novelas de García Márquez eran unas más del montón de lo mediocre (quizá se salvaba *El Coronel no tiene quien le escriba*), se presentó un verdadero “caso”: *Cien años de soledad*. (...) García Márquez hizo olvidar a otros nombres importantísimos en nuestro desenvolvimiento novelístico. No porque su obra sea de tal magnitud que acaba con todo lo demás; simplemente porque la publicidad levantada en torno a su nombre es tan grande, la polvareda de la fama es tan intensa, que opaca (con o sin intención) lo que ya estaba hecho, o lo que está haciéndose en la actualidad»⁶.

Pero Soto se ha cuidado de decirnos el secreto de cómo se consigue una publicidad que mantenga la fama siempre creciente, durante tantos años, y permita la traducción, también permanente, de una obra a todos los idiomas y lenguas del mundo y haga escribir cosas maravillosas a los críticos profesionales y lectores de esos países. ¿Bastará la publicidad para vender más de 30 millones de ejemplares de *Cien años de soledad* en 20 años? ¿Se podrá lograr con publicidad que un escritor de la talla del alemán Günter Grass reconozca la importancia de Gabriel García Márquez y acepte feliz su influencia? ¿Y Milán Kundera, en el bando político opuesto, quien considera a Gabriel García Márquez como uno de los salvadores del género? ¿Y Barthelme lo tenga como escritor de cabecera? ¿Y Mailer le diga, a propósito del Nobel, “Nadie mejor que usted”? ¿Y Rushdie y Süskind, y los nuevos narradores árabes y los israelitas...?

Continúa Soto: “Una novela puede ser superior a *Cien años*; pero un montaje de lanzamiento como el que tuvo la obra de Gabito, (sic) no se conseguirá fácilmente; quizás no volverá a conseguirse nunca”.

En estos veinte años, ni antes, se ha visto esa obra, aunque se han publicado buenas novelas, como la magistral de Germán Espinosa *La tejedora de coronas*. En cuanto al espectacular lanzamiento no se vio nunca.

Al referirse a tres obras de tres jóvenes escritores de quienes esperamos grandes cosas, Soto dice: “(...) superan a *Cien años*, por cuanto esta es una obra de ficción, obra de prodigiosa imaginación pero que no tiene en cuenta a América sino para caricaturizarla a través de su extensa mitología. En cambio la obra de los tres jóvenes que cité, se orienta hacia la solución (o el planteamiento, al menos) de los problemas de América; de sus gentes, de sus hombres precipitados a la violencia por la creciente injusticia social”.

Inevitable pregunta: ¿Leyó Soto la novela que estaba comentando o alguien se la contó? No de otra manera se dicen tantas sandeces.

Otra nota risible es la de Agustín Rodríguez Garavito, quien después de reconocer que “La guerra civil colombiana, el problema del banano, la política mezquina del pueblo mísero

⁶ Soto Aparicio, Fernando (1971). “La novela en Colombia”. *En: Fabricato al Día*, N° 97, volumen IX, enero-febrero, pp. 14-18.

(¿?), son el contrapunto obligado de *Cien años de soledad*”, señala: “Tampoco estimamos nosotros que sea una novela genial. Desgraciadamente los escritores colombianos, entre los cuales se cuentan algunos “idiotas útiles”, van prodigando adjetivos con esa hidropesía tropical que ha sido la causa de muchos frustramientos en el campo de las letras”.

Otra causa, que no la dice don Agustín, han sido los comentarios de los “idiotas inútiles” en plan de críticos. Y el chiste: “En todo caso *Cien años de soledad* tiene capítulos verdaderamente sorprendentes en la novelística colombiana. No obstante, afirmamos que dentro del género, hay una novela colombiana superior *David, hijo de Palestina*, de José Restrepo Jaramillo”⁷.

También el pobre Gonzalo Arango, sin poder emular la hazaña de Josué, escribió un artículo lleno de amargura contra los escritores latinoamericanos en el que dice que a Gabriel García Márquez le pagan “\$80 por su novela, lo que para un obrero colombiano equivale a 5 días de salario, a 5 días de hambre, sacrificio que el autor no estará dispuesto a exigir a un obrero por *Cien años de soledad*”⁸.

Pero el más desenfocado fue Eduardo Gómez en su artículo de la revista *Enfoque Internacional*.⁹ Gómez habla “de los estrechos límites culturales del autor”, de la “falta de unidad en la concepción de los temas”, de la falta de rigor por mezclar “fantasía y realidad en forma indiscriminada”, “carencia de lógica interna y de rigor estético”, todo esto “tiene como causa principal la ligereza intelectual del escritor y su relativa ignorancia de los elementos que lo integran”. Y otras linduras que constriñen al lector a maldecir un libro tan malo como *Cien años de soledad*. Ojalá Gabo acoja las observaciones del profesor Gómez para que su libro tenga audiencia universal y de pronto pueda ganar un premio en Europa.

Conclusiones

Todos estos escandalosos desaciertos permiten concluir con Néstor Madrid-Malo que el objetivo de la crítica colombiana es no reconocerle a nadie su talento; o utilizarla –dice Carlos Fuentes– como “un acto de venganza o una flatulencia privada contra un libro porque el autor no invitó al crítico a una fiesta”.

¿Qué hacer entonces, si la crítica objetiva, profesional, que se ejerce de buena fe por hombres ilustrados es necesaria? Fuentes tiene la respuesta: “Generalmente todos nosotros, los escritores en español, tenemos que esperar a que nuestros libros sean publicados en el extranjero para obtener este tipo de crítica”.

⁷ Rodríguez Garavito, Agustín (1967). “Cien años de soledad”. En: Boletín del Banco de la República, N° 10, pp. 98-99.

⁸ Arango, Gonzalo (1971). “Boom contra pum pum”. En: El Tiempo (*Lecturas Dominicales*), 4 de Julio, p. 3.

⁹ Gómez, Eduardo (1968). “Cien años de soledad. Novela de García Márquez”. En: Enfoque Internacional, Año II, N° 1, enero, p. 38.

Desde 1967 los escritores postgabianos, especialmente si somos del Caribe, lo sabemos bien.

Bibliografía

Arango, Gonzalo (1971). “Boom contra pum pum”. En: El Tiempo (*Lecturas Dominicales*), 4 de Julio.

Curcio Altamar, Antonio (1975). *Evolución de la novela en Colombia. Biblioteca Básica Colombiana*, N° 8. Bogotá: Colcultura.

Garavito, Fernando (1969). “Apoteosis del Anonimato”. En: *El Escritor, revista del mundo intelectual*. Vol. 1, sept. 15 a Oct. 15.

Gómez, Eduardo (1968). “Cien años de soledad. Novela de García Márquez”. En: Enfoque Internacional, Año II, N° 1, enero.

Iriarte, Alfredo (1967). “La insoportable congoja del bien ajeno”. En: *Letras nacionales*, enero-febrero.

Madrid-Malo, Néstor (1981). “Una crítica en decadencia”. En: El Espectador (*Magazín Dominical*), 5 de abril.

Rodríguez Garavito, Agustín (1967). “Cien años de soledad”. En: Boletín del Banco de la República.

Soto Aparicio, Fernando (1971). “La novela en Colombia”. En: *Fabricato al Día*, N° 97, volumen IX, enero-febrero.